

En busca del geólogo olvidado

Héctor Germán Oesterheld y sus años en la FCEN

Por Diego Fracchia (*)

Cuando se menciona a Oesterheld inmediatamente se convoca a sus personajes: El Eternauta, Ernie Pike, El sargento Kirk, entre tantos. Seguramente los fans también sepan que entre sus primeros trabajos aparecen cuentos infantiles y pequeños libros de divulgación científica, con especial acento en las ciencias naturales.

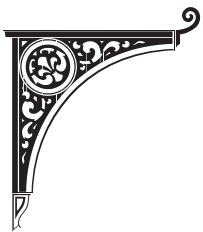
Incluso se menciona en algunas biografías su paso por la UBA, donde cursó el doctorado en Ciencias Naturales con orientación en Geología, tal como era la oferta académica en torno a la mitad del siglo XX.

Pero ¿cómo fue el vínculo entre Oesterheld y la geología? ¿Llegó a trabajar como geólogo? ¿Quedan huellas de su paso en la FCEN? ¿Se filtró en su obra su formación en Ciencias Naturales? En Diego Fracchia, geólogo y admirador de la obra de Oesterheld, estas preguntas fueron madurando hasta lanzarlo a una exhaustiva investigación que dio con un Oesterheld completamente ignorado.

*Fracchia reunió sus investigaciones y hallazgos en el libro **En busca del geólogo olvidado**, de donde extractamos un par de capítulos para esta edición de La Ménsula.*

Cuando se menciona a Oesterheld también aparece él mismo como héroe de su vida, consecuente con sus ideas, viviendo en la clandestinidad durante la dictadura militar, desgarrándose por el destino de sus hijas. A 41 años del secuestro y desaparición del gran Oesterheld, vale este ejercicio de rescatar toda su dimensión como tesoro de nuestra Memoria.





Los estudios en la UBA

Comenzaré este capítulo presentando material nuevo. En la foto podemos ver a Héctor muy joven, medio chiquito dentro de un saco cruzado que a mi gusto no le queda tan bien como lo hace el saco simple a sus amigos. Posan para nosotros frente a la Fuente de las Nereidas, en Costanera Sur. Entre el

resto del grupo sólo puedo señalarles a Félix González Bonorino¹, el segundo desde la izquierda. No tenemos fecha, pero según el aspecto de los dos amigos calculo que es entre 1937 y 1939, esto es durante los primeros años de facultad. Esta foto apareció suelta dentro de un álbum que conserva Félix González Bonorino (h.). Ya les contaré.



Posando junto a la fuente de las Nereidas, en Costanera Sur. A la derecha, abajo, Héctor Oesterheld. Se destaca la figura de Félix González Bonorino (el segundo desde la izquierda) Uno de los geólogos más importantes en la historia argentina de la disciplina. (Fotografía del archivo personal de Félix González Bonorino (h))

En la década del '30 la carrera de geología había comenzado a ser elegida con mayor frecuencia por los estudiantes que ingresaban a la universidad, no sólo en Buenos Aires sino también en La Plata y Córdoba. Según Alberto Riccardi, una de las razones del incremento en el número de interesados en la disciplina fue el fomento generado por YPF a través de las becas que otorgaba. En el año '37 YPF cumplía escasos 15 años de existencia, y se encontraba en pleno crecimiento. No mucho tiempo atrás había sido la época del General Mosconi. La producción de petróleo en la empresa estatal crecía en forma sostenida, aunque algo desordenada, propia de un emprendimiento limitado por cuestiones técnicas y financieras y que dependía en gran medida del esfuerzo de su personal. En esos tiempos en que las cuencas petroleras en Argentina eran poco conocidas, la labor del geólogo, primer eslabón en la cadena de la industria de los combustibles fósiles, implicaba una gran importancia.

En ese contexto, Héctor debe de haber recibido estímulos informativos referentes a la profesión geológica que lo llevaron a sentirse inclinado a estudiar esta disciplina.

Puedo esbozar otra hipótesis. La Geología es una ciencia natural; no es ciencia exacta ni humana. Es naturaleza. Yo nací y me crié en un barrio situado en las afueras del Gran Buenos Aires, en donde la naturaleza estaba representada (aparte de algunos animales silvestres que todavía hurgaban en los terrenos que las casas poco a poco iban ocupando, y de pastizales y árboles frutales o de sombra plantados por los primeros pobladores de la zona, y un cielo sin edificios) por arroyos en los que corría agua color tierra tras las lluvias, y por el barro de las calles sin asfalto, y por la tosca que asomaba en la excavación de pozos ciegos o de zanjas para enterrar caños y cables. La noción de la llanura, de la Pampa, o en otras palabras del



espacio abierto por fuera de la ciudad, en cambio la adquirí en salidas de pesca a lagunas y arroyos cercanos. Para un geólogo, la llanura es casi la ausencia de geología. En la llanura no se observa a simple vista la geología: no hay afloramientos de roca, no hay cortes del terreno salvo barrancas petisas en arroyos y ríos. (La geología está debajo.) Entonces, para un niño o para un joven nacido en la Pampa o la ciudad de Buenos Aires, ¿dónde está eso que puede llevarlo a interesarse por la geología?

En los libros: en los de aventuras del siglo XIX y principios del XX, en los manuales de escuela, en las enciclopedias. En los mapas. En los cuadros y las imágenes que representan hechos que ocurrieron en el pasado. En las películas del far west, o de guerra. El deseo de la geología se da en niños soñadores, aventureros, deseosos de viajar por selvas o montañas, enfrentando el clima, bajo el sol o soportando la lluvia. Para llegar a todo esto, es necesario también una cierta cuota de soledad o introspección en ese niño, para introducirse en el mundo que representa un libro o la biblioteca de la casa, y luego para buscar los rincones en donde observar a la naturaleza. No quiero caer en generalizaciones, pero algo en común tenemos, al menos durante un período de la juventud, los geólogos: el placer de andar por el campo, de observar alrededor, de preguntarse por el origen de las cosas. La tía de una novia que tuve decía: a esos les gusta andar solos por el campo y pasar frío. Con los años a casi todos se nos va pasando, y nos volvemos más terrenales (quiero decir, materialistas).

Algo de esto que escribí pudo haber sucedido a Héctor entre los 10 y los 15 años.

Alguna biografía de las que se encuentran en internet dice que "... se recibió a mediados de los '40 de Licenciado en Ciencias Naturales especializado en Geología...". En verdad, no es tan así. En ese entonces

en la UBA existía el Doctorado en Ciencias Naturales, que se cursaba en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en Perú 222. A partir de esa carrera derivó la actual Licenciatura en Ciencias Geológicas, que se cursa en la FCEN, en Ciudad Universitaria. El doctorado que cursó Héctor es más o menos equivalente a la licenciatura de hoy en día.

No se hallan en internet más datos sobre estos años de Héctor. No me quedaba más que hacer trabajo de campo. Me propuse entonces buscar en

la facultad algo: su legajo de alumno, qué se yo. Pues con nada sólo podría escribir ficción, que no es lo mío.

Comencé a investigar el paso de Héctor por la universidad una mañana en que fui a la Biblioteca Leloir de la FCEN en busca de un artículo (del cual más adelante les contaré), y me di una vuelta por el Departamento de Alumnos. Estaba cerrado: atendían de 12 a 16 hs. Ibamos mal por este camino, pues a esa hora tengo que estar presente en mi trabajo. Ya bastante me estaba sobrepasando al demorar hora y pico

LA REVOLUCIÓN DE LA AVENTURA

Hasta el próximo viernes 20 de julio se podrá visitar en el patio central del Pabellón II la muestra Oesterheld la revolución de la Aventura, un recorrido por la obra de quien revolucionara la forma y el contenido del relato de aventuras.

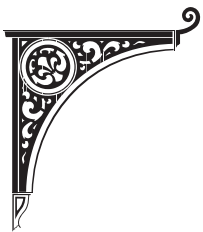


La ambientación de la aventura en escenarios reconocibles y cercanos, la humanización de los personajes –incluso del enemigo–, la construcción de héroes con coraje, pero también con debilidades, contradicciones y dilemas éticos cambiaron la forma de contar y marcaron los modos de leer de varias generaciones.

Para los personajes de Oesterheld la aventura no suponía una experiencia exótica, una mera circunstancia escapista o un episodio excitante, sino el afrontar una situación límite, una encrucijada en la que se es puesto a prueba, en la que se debe optar por asumir la realidad nueva, por transformarse o “quedarse en el molde”. En la aventura oesterheldiana se revela un cambio de vida y, fundamentalmente, el encuentro y la elección de un sentido.

Comprometido con los ideales transformadores de la época, se incorporó junto a sus hijas a la militancia en el peronismo, dentro de la organización Montoneros. Fue secuestrado a los 58 años de edad por la última dictadura cívico-militar en abril de 1977.

El Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti es el responsable de los contenidos y diseños de la muestra, que se completa con documentos pertenecientes al Archivo de la FCEN que dan cuenta del paso de Oesterheld por Ciencias Exactas.



mi horario de entrada habitual. Decidí esperar hasta poder aprovechar algún día franco, o bien vacaciones.

Días más tarde escribí como cada tanto lo hago a mi amigo y colega Alfredo Benialgo, geólogo y escritor. Y por supuesto, entre otras cosas le conté qué estaba haciendo. Su respuesta al día siguiente trajo adjunta una foto digital de un libro de actas, abierto, que con la letra manuscrita típica del plumín decía en sus hojas Héctor Germán Oesterheld junto a las palabras *Del alumno* en letra de molde. Y para ser mejor, todo bajo un título que rezaba *Registro de Clasificaciones de los Exámenes*. ¡Papá! ¡Las notas de los exámenes de Oesterheld! Yo no creo en dioses y cosas por el estilo, pero sí en las casualidades: cuando Alfredo leía mi mensaje pasaba por su oficina Andrés Bilmes, también colega y compañero de facultad. Ambos trabajan en el tercer piso del Centro de Investigaciones Geológicas, en La Plata. Alfredo le comenta de mí y de la investigación que era mi entretenimiento por esos días... Y resulta que Andrés ya se había sentido atraído por la historia de Héctor como geólogo, y se había puesto a investigar porque lo intrigaba que “una persona de la escala que fue HGO nunca haya tenido por parte de la comunidad Geológica algún tipo de reconocimiento”.

Andrés es hijo de Sara Aldabe Bilmes, profesora de química en la FCEN. No sé quién de los dos fue el primero en interesarse por el Héctor estudiante. Pero es ella quien se había acercado al Departamento de Alumnos de la facultad para solicitar la consulta del legajo de Héctor a Guido Rodríguez Miguera, jefe del departamento. Luego de toda esta larga historia, Andrés no dudó en enviarme estos datos tan difíciles de conseguir, que son una primicia, que nunca antes se habían hecho públicos. Con esto Andrés me alentó a seguir trabajando para que una monografía de diez carillas llegara a convertirse en este libro. Y además se ofreció a ayudarme en cuanto pudiera.

Sigamos con Oesterheld. El Registro de Clasificaciones de los Exámenes específica una orientación “Geológica”; sigue una lista que comienza con dos exámenes de ingreso en ciencias naturales, continúa con 20 asignaturas, y finaliza con observaciones anotadas probablemente en el año 1943. Héctor se inscribió en el Doctorado en Ciencias Naturales un día de marzo de 1937. En ese momento el plan de estudios vigente era de 1928, y constaba de veintiuna materias (ver abajo) además de un examen de ingreso oral y escrito. Quiero destacar aquí algo muy importante en esta historia: el plan de estudios de 1928 implica cuatro años y no contempla tesis de doctorado. ¿Vale la pena transcribir las notas de Héctor? La mayoría rezan aprobado, distinguido o sobresaliente, aunque también hay aplazos.

Estudié detenidamente este documento y extraje toda la información posible. No es mucha, pero permite intuir algunos sucesos posteriores.

Aquí algunos puntos importantes:

- a fines de 1937 ya tiene aprobadas cuatro materias. La primera fue Matemáticas, el 23 de noviembre;
- en 1938 rinde tres materias, una de ellas con aplazo (Mineralogía);

- en 1939 aprueba Mineralogía, rinde bien Física, y desaprueba Química analítica cualitativa;

- en 1940 aprueba, luego de un segundo aplazo, Química analítica cualitativa;

- en 1941 aprueba Petrografía y Química orgánica, pero desaprueba Botánica de criptógamas;

- en 1942 desaprueba nuevamente Botánica.

Teniendo en cuenta los años en que Héctor estudió en la UBA, sus profesores deben de haber sido Martín Doello Jurado (cátedra de Paleontología); Pablo Groeber (cátedra de Geografía Física); Armando F. Leanza (auxiliar de gabinete de Geología General e Histórica desde mayo de 1943 hasta julio de 1945); Franco Pastore (primer geólogo argentino recibido en el país) y Edelmira Mórtoles (primera mujer geóloga en Argentina); Horacio Harrington (cátedra de Geología General e Histórica); Cristian Seraffín Petersen (ayudante y luego jefe de trabajos prácticos de Geografía Física y Climatología a partir de 1940). Hubo otros profesores, pero no conozco sus nombres. Toda esta gente tiene un lugar en la historia de la geología en Argentina.

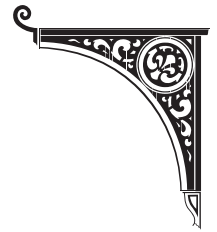
Plan de Estudios para el Doctorado en Ciencias Naturales (FCEFyN, UBA, 1928)

PRIMER AÑO: Zoología general (estructura y funciones); Botánica (morfología general y comparada. Fanerógamas angiospermas); Química (general e inorgánica); Matemáticas; Dibujo.

SEGUNDO AÑO: Zoología (invertebrados); Botánica (histología, gimnospermas y criptógamas vasculares); Mineralogía; Química analítica; Física general (1er. curso).

TERCER AÑO: Zoología (vertebrados); Botánica (fisiología. Criptógamas celulares); Petrografía; Química orgánica; Física general (2° curso).

CUARTO AÑO: Biología (incluyendo embriología y filosofía de las ciencias biológicas); Geología; Paleontología; Antropología; Geografía física; Física general (3er. Curso).



También sería interesante conocer quiénes fueron sus compañeros de estudio. En el mismo tomo del Registro de Clasificaciones de los Exámenes encontré a Félix González Bonorino, Nello José Atilio Duranti, José Santos Gollán (h.), y Horacio Llambías, todos ellos ingresantes en marzo de 1937 en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA, inscriptos en el Doctorado en Ciencias Naturales excepto Llambías, que lo hizo en el Doctorado en Química. Digamos que éstos han sido algunos de sus compañeros y amigos de facultad. Ya verán que algunos nombres se repiten en esta historia.

La única persona que me dijo haberlo conocido durante su época de estudiante fue el Dr. Horacio Camacho (n. 1922), un ilustre paleontólogo con cuyo manual de Invertebrados Fósiles editado por Eudeba todos nosotros estudiamos. Sin embargo, Héctor era más avanzado en la carrera y por esa razón no tuvieron mucho trato. Luego de finalizar la facultad no volvió a saber de él.

Una buena parte del conocimiento geográfico y geológico del país que tenía Héctor fue adquirido seguramente en viajes de estudio realizados durante la carrera. Estos viajes son comunes en las escuelas de geología. A mí me tocó una época buena (y también una facultad cuya tradición implicaba una buena porción de trabajo de campo), por lo tanto hice varios viajes por el interior del país. No tengo datos concretos sobre los viajes que haya realizado Héctor como estudiante, pero sí dos indicios. Uno a través de su hermana Nelly Oesterheld, quien me habló de un viaje a Tarija (Bolivia) (más adelante veremos que probablemente se trata de Jujuy). El otro es una foto en donde aparecen Héctor y José Santos Gollán (h.), en pleno invierno del año '39 en Córdoba.

Quizás fueron de vacaciones y estoy hablando gratuitamente. Sin embargo allí aparecen con borceguíes



En el reverso de esta fotografía, que Martín Mórtola Oesterheld atesora con cariño, se lee: "Don José Santos Gollán y yo, en la Pampa de Achala – Córdoba. Junio de 1939". Las palmeras Caranday son típicas de la región central de nuestro país.

y bombachas, piqueta en mano. Atuendo raro para un estudiante de geología en vacaciones, pero típico en una campaña.

El Centro de Estudiantes

(...) El Centro de Estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales² editó una revista a partir de mayo de 1935. Publicaron 6 volúmenes, 17 números en total, hasta el año 1961.

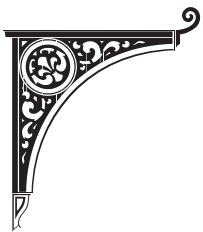
A partir del número 5 del volumen 2 la revista se llamó *Holmbergia*, en homenaje a Eduardo Ladislao Holmberg, el célebre médico y naturalista de Buenos Aires que había muerto recientemente.

En esa revista se publicaban trabajos científicos de botánica, zoología, geología, y de temas diversos aunque de interés para las ciencias naturales; también se incluían comentarios bibliográficos, listas de egresados, noticias de interés, necrológicas y homenajes. Se pueden consultar en <http://digital.bl.fcen.uba.ar>, en el ícono Publicaciones. Allí podrán ver los intereses de los estudiantes de ciencias naturales de esos años, y apreciar la seriedad que los caracterizaba. En fin, es una instantánea que ayuda a interpretar cómo pensaban esos

niños en esa época. Si buscan el número 9 del año 1946 podrán hallar a Héctor en una nómina de las personas que contribuyen a sostener esta publicación. Se trata seguramente de una lista de personas que pagaban una cuota anual y recibían a cambio la revista, o quizá (pero es más difícil) de socios benefactores.

Pero soy porfiado, qué le voy a hacer. No estaban escaneadas las primeras páginas de algunos tomos de *Holmbergia*. Por lo tanto me escapé hasta la Biblioteca Leloir, y revisé los ejemplares con polilla y olor a humedad en busca de esas primeras hojas. Miren lo que encontré: Héctor Oesterheld vicepresidente de la Comisión Directiva del período 1938-1939 del Centro de Estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales... Qué tipo, siempre metido en todas. ¿Habrán hecho elecciones con listas en un cuarto oscuro, o se habrán elegido los nombres a mano alzada en una asamblea? Indagué un poco más en la historia de este centro de estudiantes, pero hasta hoy lamentablemente no hallé ese poco más.

Compañeros de Héctor en esta comisión directiva fueron Roberto H. Capurro, Leonor Buffo Allende,



Verena Kull, Jorge A. Crespo, Rogelio López y Juan M. Cordini, además de nuestro ya conocido José Santos Gollán (h.). Si todos ellos no fueron amigos, al menos compartieron aulas y pasillos durante la misma época (recordemos, muchos de ellos eran estudiantes de biología). Crespo, Cordini y López llegaron a ser notables zoólogos, y Capurro un botánico de renombre. Pude hallar a la nieta y al hijo de Juan M. Cordini, pero lamentablemente no hallaron fotos de sus años de estudiante.

Leonor Buffo Allende merece un párrafo especial.

Eleonora Vendramina Buffo Allende (su nombre real) murió el 6 de setiembre de 1941: probablemente una de las primeras pérdidas de nuestro amigo. (Si buscan en Google, encontrarán una historia muy interesante sobre esta niña; no la voy a contar aquí por no irme por las ramas, desde allí es muy fácil caer.) Sin embargo, debo contarles que escribí a la gente del Museo Buffo en busca de fotos de Leonor en su etapa de estudiante; no mencioné a Héctor, me hice el tonto. La respuesta de Griselda Castro trajo un primer dato que desencadenó algo que se convirtió en una especie de bola de nieve. Griselda dijo que "...sabemos que estuvo comprometida con Félix Bonorino que fue un geólogo importante, fundador de Conicet...". Si Uds. vieran mi expresión cuando leo estas cosas. Inspiro profundo mientras los ojos se me abren más de lo normal. Me llama la atención descubrir, no que estas historias sean inéditas, sino que nadie antes se haya sentado a juntar los pedacitos que están desperdigados por ahí a la vista de todos. ¿Tan al pedo estoy? ¿O es que no vale la pena escribir esta historia?

Si esta flaca salía con Félix y encima compartía la misma comisión directiva con Héctor, de seguro que fueron amigos. Griselda me recomendó hablar con Karina Rodríguez y Gustavo Díaz, quienes hace más de 20 años trabajan sobre la historia de la familia

Buffo. Escribí a Karina, de nuevo ocultándome tras un velo de inocencia ("...estoy estudiando la vida de unos geólogos que estudiaron en la UBA en esos años..."). Y a la vuelta recibí un "...durante su convalecencia en el Hospital de Cosquín se carteaba asiduamente con quien llegó a ser el autor de *El Eternauta*...". No tuve más que sincerarme, comentarles que el motivo principal de mis preguntas era Oesterheld. Les conté todo lo que sabía sobre Leonor Buffo en la UBA, que es nada, mientras que ellos prometieron enviarme escaneadas las cartas de Héctor a su amiga.

Las cartas

Estoy contento porque finalmente Karina y Gustavo comenzaron a enviarme por correo electrónico las cartas de las que recién les comenté.

De a una, porque habían sido escaneadas en alta resolución y resultaban

muy pesadas para el envío. No son originales; son copias a máquina de los originales, probablemente realizadas por don Guido Buffo luego de la muerte de Leonor, o bien por gente del Museo Buffo luego de la muerte de este buen hombre. Son sólo dos. Gustavo me ha dicho que hay más (especialmente las enviadas por Héctor) pero que no están en el museo, sino que han sido "rescatadas" tras un episodio de vandalismo ocurrido en el museo y están siendo "custodiadas" por ciertas personas en la ciudad de Córdoba. Que no permiten su conocimiento, sino que las ofrecen en venta.

Quisiera extraer algunos pasajes de las dos cartas que tenemos, fragmentos que sirvan para ilustrar ideas expresadas en este libro, que sirvan de prueba para alguna de mis hipótesis de trabajo, en fin, que nos cuenten algo más sobre la vida de Héctor. Aquel investigador que esté interesado en consultar este material, ya lo sabe, debe tratar con la gente del Museo Buffo, en Unquillo, Córdoba.

Repasemos el camino de estos dos jóvenes hasta el momento en que redactan estas cartas. Héctor y Leonor se conocen al menos desde el año 1938, quizá desde 1937. Ambos son estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales. Participan de la misma comisión directiva del centro de estudiantes durante el '38 y el '39. Leonor era novia de Félix González Bonorino, el amigo de Héctor. Por el '39 o el '40 Leonor enferma de tuberculosis. Por esa razón su familia se traslada a Córdoba, donde internan a Leonor en el famoso hospital de Cosquín. Desde allí se cartea con Héctor por cierto tiempo, hasta que muere, ya lo dije, el 6 de setiembre de 1941. (Aunque dicen que muere en Castelar, aquí al lado de Buenos Aires.) En la carta que escribe Leonor el 27 de junio de 1941 hallé dos comentarios interesantes. Primero, en la dedicatoria:

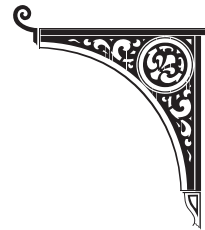
*"...Estimado amigo
Alejandró Socrates "Esterjedel"..."*

Aquí nos encontramos con dos de sus apodos, que ya conocemos por menciones de Elsa. Vemos que eran propios de sus amigos y compañeros de facultad.

El segundo extracto que quiero mostrarles es más interesante.

Tiene que ver con la hipótesis que planteo en este trabajo, quiero decir, que por más inteligente y buen estudiante que haya sido Héctor, a pesar de ello en el cambio de década se achanchó y terminó abandonando sus estudios universitarios. Leonor escribió:

"...Y ahora, pasemos a hablar un poquito de Ud., estudiante incorregible, que le busca estambres a las criptógamas... Dígame hombre, Ud. que es un chico (tachado; escrito con lápiz: joven) sano, inteligente, capaz, en todo el sentido de la palabra ¿no le escuece dejar pasar el tiempo así, mientras otros se le adelantan? O si eso no le importa ¿no puede deleitarse Ud. con las maravillas



de la criptogamia tanto como con un cielo claro y el brote tierno de una rama? Bien sé yo que no es lo mismo beber la belleza entre el enrejado áspero del texto, y sentirse inundado sencillamente por ella, junto con la luz y el colorido cambiante; que una exige esfuerzo, aunque guste, y la otra no, pero ello no es motivo para hacer vida contemplativa "in eternum"...

Yo no sé porqué estudia Ud. -supongo que por motivos parecidos a los míos- pero yo, que solo lo hago para darme un atracón de Belleza, de Bien, de este divino que emerge de todas las cosas y me fascina, siento que necesito seguir adelante por mi propia ansia de ver más hondo, de gozar más aún, de hacerme más sensible a todo aquello que produce emociones inefables en mi espíritu, aunque el placer inmediato y más fácil de lo mismo que busco, me esté llamando continuamente con su magia. El seguir adelante, enriquece el espíritu, amigo mío ¿no lo cree Ud.?

Yo sé que Ud. lo sabe tan bien como yo, y por eso me dan ganas de darle una paliza y cincuenta coscorriones, cuando lo veo divagar así.

¿Cuándo entrará Ud. por el buen camino para darme un alegrón, si no es por otra cosa, chiquillo (tachado; escrito con lápiz: amigo mío)?

Quiero que me escriba prontito y me diga que piensa como yo, y ha empezado a portarse bien, como es digno de un muchacho de corazón y espíritu amplios como los que tiene Ud..."

Da pena tronchar este texto, por eso no abrevio dentro del fragmento. Estas palabras muestran lo dulce que era esta niña, la calidad de su alma, su cultura. Ya casi nadie escribe cartas así.

En esta carta Leonor se refiere varias veces al estudio de las criptógamas. Se trata de las plantas que no tienen semillas, muy distintas de las fanerógamas, las plantas con flores. Por eso el chistecito de buscar estambres en las criptógamas. Se ve que había un problema entre esta asignatura y Héctor. Se trata de una materia que

había cursado en el año '38 cuyo examen aún no había aprobado. Supongo que se demoraba en rendir dicho examen, probablemente por una preparación obsesiva, o bien porque no se sintiese todavía preparado. Son muy sugestivos esos "in eternum", "seguir adelante", "divagar así". Es claro: Héctor había dejado de concurrir a la facultad, escudándose en que debía prepararse bien para aprobar Botánica. Ya lo mencionamos en un capítulo anterior, y lo veremos nuevamente más adelante: desaprobó esta materia en diciembre del '41.

La segunda carta es de una semana más tarde, del 2 de julio de 1941. En

este caso no encontramos muchas citas destacables. Es mucho más corta, y sólo contiene cumplidos, agradecimientos, saludos, expresiones de deseos. El fragmento más ilustrativo me parece éste:

...Ud. ha hecho una cosa realmente buena, bella y delicada, que me ha llenado de íntimo gozo: el haberle mostrado a Cachito lo que le escribí la vez pasada. Se lo agradezco verdaderamente, pues mi mayor deseo sería poderle mostrar todas mis cartas a mi "tesoro", como está bien que haga toda persona que ha dado su alma entera...

OESTERHELD, UN GEÓLOGO DE HISTORIETA

A 41 años de su secuestro y desaparición, Héctor G. Oesterheld, geólogo y escritor, nos sigue sorprendiendo. Para hablar sobre su paso por la geología y su impacto en el mundo de la historieta participarán de nuestra mesa:

Laura Vazquez

(Inst. Gino Germani-CONICET)

Jonathan Tobal

(Depto de Geología (FCEN)- CONICET)

Edgardo Vannucchi

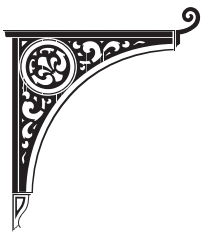
(CC Haroldo Conti- Esp. Memoria y DDHH Ex ESMA)

Jueves 19 de abril – 16hs
Aula Museo Hermitte – Dpto de Geología (1er piso, Pabellón II)

ORGANIZAN:

CC Haroldo Conti

Programa de Historia (Sec. General, FCEN)



Siendo Cachito el tesoro de Leonor, se trata entonces de Félix González Bonorino. Aquí vemos cuán cercana era la amistad de Félix y Héctor.



Referencias

¹ Félix González Bonorino es uno de los geólogos más importantes en la historia de la ciencia argentina. En su libro, *Fracchia desarrolla la amistad entre Oesterheld y González Bonorino, nacida en el Nacional Belgrano Belgrano, y la larga lista de graduados del Colegio que se inscribieron en la entonces Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, en particular en la carrera Geología.*

² Durante décadas, los estudiantes de Ciencias Exactas se agrupaban en Centros por Carreras o por conjuntos de carreras afines. En 1972 se llevaron a cabo las primeras elecciones del CECEN. (Díaz de Guijarro et al. *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales*, Eudeba 2015)

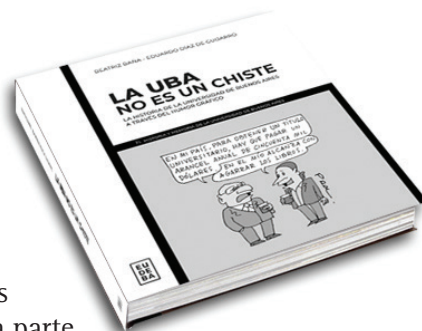
(*) Diego Fracchia es geólogo y actualmente se desempeña en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA)

LA UBA NO ES UN CHISTE.

LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES A TRAVÉS DEL HUMOR GRÁFICO

El Programa de Historia de la FCEN invita a la presentación del libro “La UBA no es un chiste. La historia de la Universidad de Buenos Aires a través del humor gráfico”, de Beatriz Baña y Eduardo Díaz de Guijarro.

El libro es un recorrido por los casi 200 años de vida de la UBA, ampliamente ilustrado con caricaturas, viñetas y dibujos humorísticos publicados en diarios y revistas de las diferentes épocas y forma parte también de la colección del Programa Historia y Memoria: 200 años de la UBA.



Junto con los autores presentarán el libro:

- DANIEL PAZ, dibujante
- RAÚL COLOMBRES, hijo del humorista Landrú y Presidente de la Fundación Landrú.
- FABIÁN PROL, humorista

Durante la presentación los panelistas proyectarán dibujos humorísticos referidos a la vida universitaria.

MIÉRCOLES 18 DE ABRIL - 18HS
EN EL AULA MAGNA PABELLÓN 2.



Venta promocional, con un 25% de descuento, para el nuevo libro y otros títulos de la colección del Programa de Historia. Los interesados deben inscribirse previamente en: <https://goo.gl/MWn9ix>



La Ménsula

La Ménsula es una publicación del Programa de Historia de la FCEyN.

Editor Responsable: Eduardo Díaz de Guijarro. Director: Carlos Borches. Diseño: Subsecretaría de Medios.

Si tiene fotografías, volantes, anécdotas, historias para contar en nuestra publicación, no dude en comunicarse con nosotros.

Mail: mensula@de.fcen.uba.ar o programahistoria@de.fcen.uba.ar Teléfono: 4576-3300 int. 371

